

ARTISTAS EN LOS CARTELES DE SAN FERMÍN

José María MURUZÁBAL DEL SOLAR

jmmuruza@gmail.com

Es conocida la vocación que tiene el cartel, desde hace bastante más de un siglo, como medio de comunicación e impacto visual de cualquier acontecimiento. De la fuerza expresiva de dicho medio se ha aprovechado la política, la cultura, la sociedad y la economía. Navarra no podía ser ajena a eso; las fiestas de San Fermín de Pamplona llevan utilizando el cartel, como medio de publicidad y propaganda, desde hace prácticamente siglo y medio. El ayuntamiento de la ciudad fue el promotor de estos carteles en el afán por dar a conocer las fiestas de la ciudad. El cartel más antiguo conocido es del año 1846. Desde los ochenta del siglo XIX se publican anualmente los carteles, a la par que se editan también los codiciados programas de mano, objeto de auténtica veneración entre los coleccionistas de los objetos pamploneses y sanfermineros en particular. Intentaremos realizar, en las siguientes líneas, un acercamiento somero a los artistas, navarros y procedentes de otros lugares de España, que han trabajado estos carteles. Las evidentes limitaciones de espacio no nos permiten profundizar en ellos, dado que se trata de una serie de más de 150 carteles, con numerosísimos autores.

Antes de nada, comentaremos los elementos más destacados que llevan dichos carteles. Lógicamente, los temas que aparecen en los mismos, están estrechamente relacionados con los actos más destacados de la fiesta. El encierro de los toros, el auténtico elemento diferenciador de las fiestas pamplonesas, es una constante en los carteles del siglo XX. También es cierto que esa tensión en la carrera, esa confrontación entre el hombre y el animal, resulta un magnífico motivo para el trabajo plástico y estético de los artistas. Sin embargo, la corrida de toros, los toros en la plaza, aparece en contadísimas ocasiones. El segundo gran motivo son los gigantes, cabezudos, kilikis y zaldicos, la célebre comparsa de Pamplona. Esas efigies de cartón piedra se representan en infinidad de carteles, en todas las situaciones y momentos posibles. Lo curioso de las figuras, y el colorido que destila toda la comparsa, lo convierten en motivo predilecto en la cartelería sanferminera. Lo

que ilustra muy escasos carteles es el santo patrón, y origen de la fiesta, San Fermín; prácticamente hay que esperar a los años posteriores del siglo XX para verlo en los carteles anunciadores de sus fiestas. A partir de ahí, tenemos un poco de todo, la música popular, el cohete, el pañuelo distintivo de la fiesta, etc.



Cartel de Ricardo Tejedor (1921).

Siglo XIX

Los carteles fechados en el siglo XIX estuvieron todos ellos en manos de las casas de litografías más conocidas en aquella época, que se encargaban de la realización de los bocetos y las tiradas; los ejemplos de las casas Portabella de Zaragoza u Ortega de Valencia son los

más notables, aunque no los únicos. En dichos carteles se repiten bastante los temas taurinos, todos ellos con evidente sabor de tauromaquia antigua. El cartel de 1876 lleva una litografía del artista valenciano Bienvenido Brú, que trabajaba en aquella época como profesor en Pamplona. El artista aragonés Marcelino de Unceta ilustró algunos, tal vez los de altura estética más notable, como son los carteles correspondientes a los años 1884 y 1898.



Cartel de Jesús Basiano (1929).

SIGLO XX. LAS PRIMERAS DÉCADAS

En la primera década del siglo XX dan inicio los concursos, convocados por el Ayuntamiento de Pamplona, para elegir el cartel anual. Este tipo de concursos se ha repetido mucho para elegir el cartel anunciador de las fiestas de San

Fermín de cada año, llegando hasta nuestros días. El año 1900 una ilustración del artista pamplonés Prudencio Pueyo, profesor de Artes y Oficios de la ciudad, anuncia las fiestas, con una pintoresca vista del interior de la plaza de toros de Pamplona. Por esa época comienzan a aparecer, en el diseño de los carteles los artistas navarros, que se irán alternando con otros foráneos, como son por ejemplo el aragonés Félix Lafuente (1906) o José Mongrell (1905). En 1907 se premia a Ricardo Tejedor, artista muy popular en Pamplona y que haría también el cartel del año 1921. El año 1908 se presenta el primer cartel de Javier Ciga, que repetiría muchas veces más y que acabó consolidándose como el gran cartelista clásico de nuestras fiestas. No entraremos en más detalles acerca de Javier Ciga por cuanto mi compañero Pello Fernández Oyaregui, biógrafo y estudioso de la obra de Ciga, analiza dichos carteles en esta misma revista. En la segunda década del siglo vuelven a aparecer artistas foráneos como Julián Alcaraz (1911), García Lara (1912 - 1913 - 1915 - 1916) o León Astruc (1914 - 1926 - 1944). Las fiestas de 1919 serían anunciadas con un cartel clasicista y académico, sensiblemente diferente a los anteriores, obra del acreditado artista navarro y profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, Enrique Zubiri.

El año 1922 el joven pintor navarro Julio Briñol presentaría una imponente estampa del encierro, a su paso por la plaza consistorial de Pamplona. El gran ilustrador Rafael Penagós firmaría el cartel de 1925, mientras el cartel de 1927 se debe a Salvador Bartolozzi (padre de la pintora Francis Bartolozzi); ambos forman parte de los más grandes y laureados ilustradores españoles de la primera mitad del siglo XX. El año 1929 aparece un cartel ejecutado por el joven paisajista murchantino Jesús Basiano, que realizaría una estampa genial, llena de colorido y movimiento, al representar a la comparsa de gigantes en la plaza del Ayuntamiento. Aún no siendo el cartel uno de los puntos fuertes de Basiano, volvería a repetir el año 1948. El año 1930, una estética más atrevida, debida al joven pamplonés Gerardo Lizarraga, se abriría paso en la cartelística sanferminera. Lizarraga no volverá a participar en los carteles pamploneses dado su posterior exilio tras la Guerra Civil española. Lo mismo pasará con el autor del cartel de 1936, Gregorio Urzainki.

Los años treinta son los de la consagración de otro de los grandes cartelistas navarros, Leocadio Muro Urriza. Este artista, profesor de

la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, fue gran dibujante e ilustrador. A él se debe el cartel de 1932, con una preciosa estampa de gigantes y cabezudos recortados sobre las torres de San Cernin, fuegos de artificio, reloj y encierro; una maravillosa síntesis de las mejores estampas sanfermineras. Repetiría el año 1934 con un colorista cartel, un auténtico mosaico compuesto por escudos, gigantes, chistu y tamboril, junto con el encierro. Estos dos carteles sitúan a Muro Urriza entre los artistas navarros que mejor han sabido combinar los símbolos de las fiestas de San Fermín de Pamplona.



Cartel de Muro Urriza (1934).

LOS AÑOS CUARENTA Y CINCUENTA

El año 1940 se estrena en la cartelística sanferminera el artista navarro, natural de Aibar, Crispín Martínez, pintor y dibujante de creciente fama tras sus famosas ilustraciones del periódico Arriba España de Pamplona. El cartel resulta soberbio, con un contraluz acusado, centrando la estampa del toro y el mozo en sus astas, clásica y eterna estampa del encierro pamplonés. Crispín repetiría el año 1945 con el conocidísimo cartel que representa al mozo pamplo-nés, de impecable blanco y rojo, cantando del brazo del genial Manolete. Poco antes, el año 1941, se había estrenado en la materia un joven Pedro Lozano de Sotés, con la imponente estampa del cabezudo de la comparsa, que responde al nombre de *Alcalde*. Lozano de Sotés se convertiría, por sus repetidos carteles de San Fermín, en el otro gran especialista de la materia, junto al maestro Javier Ciga. Las páginas de esta revista contienen otro artículo que analiza la labor cartelística de Lozano de Sotés, debido al compañero y amigo Pedro Luis Lozano Úriz; por lo tanto omitiré mayores referencias a este artista. En todo caso, el predominio de Lozano de Sotés en la década de los cuarenta es casi absoluto.

El año 1951, comenzando la década, se estrena en los carteles de San Fermín el tercer gran especialista en la materia, junto a Ciga y Lozano de Sotés, Pedro Martín Balda. La producción de carteles de este autor va desde los años 40 a los 80, aunque su época dorada son los años cincuenta y sesenta. Lo más importante en esta faceta son los carteles anunciadores de fiestas, comenzando por los carteles de las Fiestas de San Fermín de Pamplona (ganó el concurso en cuatro ocasiones; Primer Premio en 1951—1955 – 1956 - 1960; segundo puesto en 1961). El cartel del año 1954 lo compartió con el joven pintor tudelano César Muñoz Sola. Además de la capital navarra, los carteles del autor anunciaron las fiestas de la mayor parte de las localidades navarras (Tudela, Estella, Sanguesa, Peralta, etc.) y en otras capitales próximas (Vitoria, Burgos o Logroño). Además de ello, fue un prolífico autor de las Pancartas de las Peñas, que resultan las obras más características y conocidas del autor. A lo largo de cuarenta años, Pedro-Martín Balda diseñó y elaboró más de 200 pancartas de Peñas. Todas esas pancartas fueron recogidas en un libro editado por la CAMP el año 1981. Podemos añadir también que Luis García Campos, conocido artista bilbaíno y especializado en te-



Cartel de Crispín Martínez (1945).

mas taurinos, elaboró el cartel del año 1957.

LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

Los años sesenta traen varias novedades a la cartelística sanferminera. En primer lugar, nuevas estéticas en línea de carteles más esquemáticos y avanzados; en segundo lugar, la aparición de nuevas técnicas. Hasta la fecha, en lo que respecta al menos al siglo XX, los bocetos para los carteles que luego se reproducían, eran elaborados por pintores, más o menos especializados en temas cartelísticos. Hemos visto desfilar a algunos de los más prestigiosos artistas navarros, Javier Ciga y Pedro Lozano de Sotés, el ilustrador Pedro Martín Balda, Prudencio Pueyo y Ricardo Tejedor, Crispín Martínez y Leocadio Muro Urriza, Julio Briñol y Jesús Basiano, Gerardo Lizarraga o Enrique Zubiri. El año 1964 aparece, por vez primera en un cartel de San Fermín, una fotografía que representaba el acceso de los toros, en el encierro, a la Plaza de Toros de Pamplona. El

autor de la misma, Rafael Bozano, era uno de los fotógrafos más prestigiosos de la plaza en dicha época. Durante varios años es el turno de las técnicas fotográficas para imagen del cartel de las Fiestas de San Fermín. Nicolás Ardanz firma las fotografías de 1965 y 1966, mientras Fernando Galle firmará las fotografías de los carteles de 1967 y 1968. El de 1979 es de Juan Gómez y el de 1980 lo firma Valentín Redín. El predominio de la fotografía es casi absoluto en los años sesenta y setenta; prácticamente en todos, el encierro se lleva el protagonismo del cartel. Las únicas salvedades son el cartel de 1973, una espléndida obra de Mariano Sinués, con el toro y el color como protagonistas absolutos del mismo y el cartel del año 1974, firmado al alimón por Pedro Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi, con una estética francamente moderna, muy alejada de los antiguos carteles de los años cuarenta.

LOS OCHENTA Y LOS NOVENTA

La década de los años ochenta supone el abandono de las fotografías y la aparición de carteles de diseño, con concepciones mucho menos pictóricas que los de décadas anteriores. El cartel del año 1982 está ejecutado por Xavier Bal-



Cartel de Pedro Martín Balda (1960).



Cartel de Mariano Sinués (1973).

da, hijo de Pedro Martín, cartel sumamente esquemático con un toro del encierro. Los carteles de 1985 y 1986 son debidos a Xabier Idoate y el de 1990 es una realización del artista gráfico Mikel Urmeneta, personaje muy conocido en Navarra por su labor de diseño de camisetas a través de la firma Kukuxumusu; los carteles de este autor están caracterizados por sus desenfadados dibujos de mozos y toros. Los años noventa asisten a una creciente simplificación y esquematización de los símbolos sanfermineros que presentan los carteles, en línea incluso de minimalismo. El de 1993, obra de Iñaki Palmou, con un sencillo pañuelo rojo de los que se anudan al cuello en las fiestas, el de 1994 de Enrique Martín González, con el cohete del seis de Julio sobre un intenso fondo rojo o el del año 2000, obra de Antonio de Antonio, con el perfil recortado de un mozo sobre fondo rojo. De todos los carteles de esta década queremos destacar el del año 1995, obra del escultor navarro Faustino Aizkorbe. Este cartel, elaborado con la técnica del collage, presenta un sintético y magnífico perfil del santo patrón de Pamplona, de estética avanzada y

atrayente.

Como se observa a través de estos apuntes que traemos a las páginas de la Revista Pregón, desde comienzos del Siglo XX, y a lo largo de toda esa centuria, los carteles de San Fermín han servido de auténtico motivo estético de la fiesta. Por supuesto que, además de motivo estético, han funcionado también como reclamo anunciador y turístico de las famosas fiestas de Pamplona. Han sido la cara gráfica de las fiestas de San Fermín, con algunas instantáneas de elementos y momentos esenciales de la misma; el encierro de los toros, la comparsa de gigantes y cabezudos, la música y los mozos pamplonicos, el santo. A nuestro entender, y desde la perspectiva de un historiador del arte navarro, estamos ante una excepcional colección de motivos artísticos, trabajados y ejecutados por auténticos artistas, navarros la mayor parte y procedentes de otros lugares de España otros. Hemos comprobado también como algunos de estos carteles han sido firmados por lo mas granado del arte navarro del siglo XX, todos ellos profesionales de arte, Ciga y Basiano, Zubiri y Muro Urriza, Lozano de Sotés y Crispín Martínez, Mariano Sinúes y Faustino Aizkorbe. Es cierto también que, durante un periodo de años, especialmente las décadas de los sesenta y setenta, las fotografías susti-



Cartel de Mikel Urmeneta (1990).

tuyen al trabajo realizado por pintores e ilustradores y cartelistas. En dichos años, las fotografías, sobre todo como motivos del encierro de los toros, reinan de manera absoluta en los carteles sanfermineros.

SIGLO XXI

Y llegó el siglo XXI... No sé si debo siquiera tratar de analizar los carteles sanfermineros de las dos décadas que llevamos ya consumidas del siglo. Y lo digo porque creo firmemente que la inmensa mayoría de dichos carteles no encajan con el título que lleva este artículo, Artistas en los carteles de San Fermín. Quizás a alguno de los lectores de estas líneas les pueda extrañar

tal afirmación, pero la realizo convencido absolutamente de ella. Durante años, no cabe duda que el cartel fue un medio de expresión artística, a la par de servir para la publicidad de las fiestas. Por ello, en la realización del cartel tomaban parte profesionales del arte; en los ejemplos vistos de los carteles de las fiestas de San Fermín resulta muy claro.

En el momento actual, y siempre siguiendo mi personal percepción, el cartel y sus autores, ha tomado otros derroteros muy diferentes. Desde hace varios años el cartel de San Fermín se elige a través de un concurso abierto, para el cual se reciben cientos de obras. Posteriormente, un jurado nombrado por el Ayuntamiento, selecciona un conjunto de obras que finalmente pasan a votación popular de la ciudadanía. Estoy firmemente convencido que el arte ha abandonado el cartel de San Fermín para dejar paso a otros asuntos como la publicidad, la venta de camisetas, el marketing puro y duro, etc. No hay más que revisar y contemplar los carteles seleccionados en los últimos años, analizar sus autores y los currículums que poseen, estudiar las técnicas con que se realizan... y sacar las pertinentes consecuencias. Estamos inmersos en el imperio de los diseñadores gráficos, de los ordenadores, de la técnica pura, de los



Cartel de Faustino Aizkorbe (1995).

publicistas, de los ideólogos de la "merchandising" de San Fermín, etc. En definitiva, entiendo que el cartel de San Fermín actual es otra cosa diferente al arte, ni mejor ni peor, simplemente distinto. Una prueba de ello es que, desde la década de los años noventa, los artistas navarros más destacados, incluso los artistas digamos de segunda fila, no participan en dicho concurso. Salvo el caso de Faustino Aizkorbe en 1995, ningún cartel lleva la firma de autores navarros mínimamente destacados. Es lo que hay...

La votación popular es, sin duda, algo muy democrático, pero se-

guramente va en demérito del nivel estético de los carteles sanfermineros. La polémica acerca de los carteles elegidos, que se organiza la mayor parte de las ediciones, es síntoma de todo ello. Tampoco el número de personas que participan en la votación resulta mínimamente significativa. En ocasiones, incluso parece dominada claramente por grupos interesados en que salga un cartel concreto, llamémosles "grupos de presión", que llaman a votar a un cartel concreto. El cartel del año 2016 fue realizado por el alumnado del C.P. Buztintzuri I.P. y, evidentemente, la votación estuvo teledirigida por este hecho.

El último cartel, el año 2019, fue realizado por una joven burladesa de 24 años, Edurne Taínta Balda, que estaba cursando Grado de Ilustración y que era técnica en Diseño Gráfico y Publicidad. El cartel obtuvo 2.200 votos, el 33,8% de los 6.511 emitidos; no parece mucho. El cartel del año 2017 fue realizado por el argentino Miximiliano Cosatti, titulado en Diseño y Promoción publicitaria. El año 2014, el cartel fue realizado por un joven de Alcoy, Ignacio Doménech, que obtuvo el apoyo del 25,3 % de los 3.474 pamploneses que participaron en la votación. Todo los ejemplos puestos aquí son, simplemente, los datos. A partir de ahí, que cada cual saque sus propias conclusiones; las mías son evidentes. ■